

## **El químico Gustavo Fernández ha recibido el premio Sofja Kovalsvskaja, dotado con 1,6 millones de euros, que conceden la Fundación von Humboldt y el Gobierno alemán**



**Marta Martín Gil**

SU curriculum es impresionante. Con sólo 31 años, Gustavo Fernández Huertas se encuentra entre la élite de la química europea. Y no lo decimos nosotros: le avalan los premios y reconocimientos recibidos en su, de momento, corta carrera, que ahora ha recibido un importante empujón al recibir uno de los 18 premios bienales Sofía Kovalsvskaja que conceden la Fundación von Humboldt y el Ministerio de Educación de Alemania. Dotado ni más ni menos que con 1,65 millones de euros, este premio le permitirá crear su propio grupo de investigación en Alemania durante los próximos cinco años.

¿En qué se van a centrar los trabajos de investigación del grupo que coordine?, le preguntamos. «Los seres vivos nos comunicamos por diferentes razones y de diferentes formas», comienza a explicar de forma sencilla, «y a lo largo de nuestras vidas, los seres humanos nos vemos rutinariamente expuestos a tomar decisiones importantes en cualquier ámbito de nuestra vida. Normalmente siempre tenemos un motivo para ello. Este mismo principio de selectividad tiene lugar en las moléculas biológicas de las que los seres vivos estamos formados».

«Sabemos que las moléculas biológicas toman siempre la decisión correcta de entre un gran número de posibilidades», continúa describiendo su investigación, «pero desafortunadamente, muchos de los motivos por los cuales toman esas decisiones nos son aún desconocidos».

Y es aquí precisamente donde se centrará el grupo de estudio: en estudiar ese comportamiento o conducta en moléculas artificiales que Gustavo prepara en su laboratorio. «Hoy en día sabemos cómo va a reaccionar una determinada molécula cuando está aislada», asegura el joven químico, «sin embargo, esa misma molécula puede verse muy influida cuando hay muchas moléculas alrededor, que pueden impedir o ayudar a hacer su trabajo».

Lógicamente, será en Alemania donde Gustavo lleve a cabo toda su investigación. «En nuestro país no se fomentan la ciencia y la investigación tanto como los investigadores creemos que se merece», lamenta el químico, que además de considerar que «la ciencia 'no vende'» sabe que «la industria química está muy limitada en comparación con otros países de Europa».

Éste y otros muchos motivos llevan a Gustavo a considerar que «España sea el país europeo con mayor pérdida de jóvenes investigadores», lo que en su opinión «ha desencadenado la llamada ‘fuga de cerebros’ de los últimos años». «En Alemania, por el contrario», continúa con su argumentación, «los investigadores que acaban de doctorarse tienen bastantes posibilidades de encontrar trabajo en la industria, ya que aquí tienen su sede varias de las empresas químicas más potentes del mundo, como Merck, Bayer o BASF»

**Una tesis de excepción.** El grupo de investigación que Gustavo cree ahora a raíz del premio Sofja Kovalevskaja servirá como continuación de lujo a un trabajo en el que destaca también en letras mayúsculas su tesis doctoral, centrada en una molécula, el fullereno. «Los fullerenos son la tercera forma más estable del carbono, después del diamante y del grafito, y fueron descubiertos hace relativamente poco tiempo en 1985», comienza a explicar el químico abulense afincado en Alemania. «En una parte de mi tesis doctoral hemos preparado en el laboratorio moléculas derivadas del fullereno y en colaboración con la universidad holandesa de Eindhoven hemos estudiado su aplicación en células solares», resume en apenas una frase su complicado trabajo.

Fuente: Diario de Ávila (02/11/10)